

Serie  
**Documentos de Trabajo**

**PARTIDOS POLÍTICOS Y PROCESO DE  
RATIFICACIÓN DE LA CONSTITUCIÓN  
EUROPEA, 2004-2005**

Isabel Clemente Batalla

Unidad Multidisciplinaria-  
Facultad de Ciencias Sociales-  
Serie Documentos de Trabajo N° 72 – Marzo de 2007

Universidad de la República  
Facultad de Ciencias Sociales  
Unidad Multidisciplinaria

Constituyente 1502 Piso 4 C:P: 11200  
Tel: 413 63 99 – 413 64 00  
Uruguay

Montevideo -

PARTIDOS POLÍTICOS Y PROCESO DE RATIFICACIÓN DE LA  
CONSTITUCIÓN EUROPEA, 2004-2005

**Isabel Clemente Batalla**

## INDICE

	<b>Páginas</b>
<b>1. Presentación general</b>	<b>4</b>
<b>2. Introducción</b>	<b>5</b>
<b>4. El referéndum español. Febrero de 2005</b>	<b>6</b>
<b>5. El referéndum francés. Mayo de 2005</b>	<b>7</b>
<b>6. El referéndum holandés. Junio de 2005</b>	<b>22</b>
<b>7. El viraje: hacia la cumbre europea de junio de 2005</b>	<b>23</b>
<b>8. Conclusiones</b>	<b>27</b>
<b>9. Bibliografía</b>	<b>30</b>

## **Presentación general**

Este informe revisa el proceso de ratificación de la constitución europea con un énfasis particular en el papel de los partidos políticos y presenta los resultados de un trabajo que forma parte del proyecto Análisis de Coyuntura Internacional iniciado por el PPIRI en 2003. Si bien el tratado constitucional no fue ratificado por la mayoría necesaria de Estados miembros para convertirse en ley fundamental de la Unión Europea, la idea continúa presente y puede ser objeto de una reformulación, cuando termine el “período de reflexión” que los dirigentes europeos se fijaron. Por consiguiente, este trabajo aporta un insumo para el análisis de un proceso que continúa y puede renovarse de acuerdo con la evolución de la coyuntura política no sólo de la UE sino de los respectivos Estados miembros, en especial de sus socios mayores y motores de la Unión. El debate sobre el tratado constitucional marca una coyuntura para la UE por la confluencia de dos procesos interrelacionados, de un lado el crecimiento por ampliación con la incorporación de un alto número de países y de otro lado, la necesidad cada vez más fuertemente sentida de consolidación institucional. Dado que la Unión Europea es un actor central en el sistema internacional y que sus relaciones con América latina han continuado creciendo aun cuando con altibajos, desde 1999, este informe intenta contribuir al estudio de esa dimensión de las relaciones internacionales.

El nivel del análisis es doble porque comprende el estado nación y el nivel regional. En el primero se sitúa el análisis de las posiciones y comportamientos de los partidos políticos nacionales. En el segundo se sitúa el análisis de las coaliciones de partidos que participan en el Parlamento europeo. Se considera oportuno este abordaje para determinar y evaluar las diferencias que se presentan entre elecciones nacionales (presidenciales, parlamentarias, para elección de autoridades regionales o locales) y las elecciones europeas, en este caso, un referéndum para aprobar un proyecto constitucional para la UE. El análisis de la política exterior desde el rol de los partidos cuenta con una producción académica bien cimentada en Europa a partir del trabajo de Ernst B. Haas.

Tres tópicos específicos se presentan interrelacionados: los partidos políticos nacionales y sus posturas ante la constitución, las coaliciones de partidos en el interior del Parlamento europeo y finalmente, la relación entre debate sobre la constitución de la UE y los procesos electorales que se alcanzaron a cumplir para la ratificación. Las fuentes utilizadas son artículos de prensa, documentos oficiales y datos estadísticos.

## Introducción

El “Tratado por el que se establece una Constitución para Europa” firmado el 29 de octubre de 2004 reemplaza los tratados existentes en la UE y debía ser ratificada antes del 29 de octubre de 2006 pues entraría en vigor el 1º de noviembre. Once países eligieron ratificar por referéndum y 14 por vía parlamentaria. En el caso que no se alcanzara a 4/5 de miembros (20 países) en la ratificación, el Consejo de la Unión Europea<sup>1</sup> debía decidir.

El proceso constituyente fue llevado a cabo en el seno de la “Convención para el Porvenir de Europa” y completado por la labor de la Conferencia Intergubernamental. El trabajo incorporó a representantes de los Estados (gobiernos y parlamentos) y los ciudadanos. El texto definitivo fue aprobado por el CUE de Bruselas de 17 y 18 de junio de 2004.<sup>2</sup>

La constitución organiza la unión como un federalismo intergubernamental. La importancia de la constitución para consolidar la unión europea radica en el desarrollo institucional que ella diseña: proporciona una base para la obligatoriedad de la Carta de derechos fundamentales aprobada en Niza en 2001, crea la personalidad jurídica de la Unión, reforma las instituciones existentes y simplifica el derecho comunitario, establece la co-decisión del Parlamento europeo con los Parlamentos nacionales, principios de democracia participativa, la cláusula de la solidaridad, crea la iniciativa legislativa popular. En sus partes I y II se explicita por primera vez el modelo político de la UE. Crea las figuras del presidente estable del CUE con un término de 2 años y medio y del Ministro de Asuntos Exteriores así como el Servicio Exterior europeo. El papel de Europa en el mundo quedaría así muy reforzado. La parte III de la constitución prescribe con detalle las políticas económicas neo-liberales con el principio de “libre competencia sin distorsiones” como principio rector.<sup>3</sup>

Dos grandes frentes de oposición se levantaron contra el Tratado. Por un lado, los nacionalistas preocupados por el fortalecimiento de una estructura de gobierno supranacional y por la pérdida de la identidad. Del otro, la resistencia al neo-liberalismo y la defensa del Estado de bienestar. El profesor Joachim Becker expuso una visión muy crítica de la constitución anotando los siguientes riesgos para el ejercicio democrático: los derechos sociales tienen un enunciado escueto y “educación gratuita” se limita a los años de escolaridad obligatoria. El procedimiento de reforma es muy difícil. El Parlamento es levemente reforzado pero el Consejo de ministros continuaría jugando un rol clave en la labor legislativa. Este diseño institucional, dice Becker, es funcional para los pequeños grupos de lobbystas pero desventajoso para grandes organizaciones como los sindicatos. El procedimiento adoptado para elaborar el borrador es de débil legitimidad pues se debió convocar una asamblea constituyente.<sup>4</sup> Estos argumentos se verán retomados en el

---

<sup>1</sup> De aquí en adelante CUE.

<sup>2</sup> The European Convention, CONV 724/03, 26 de mayo de 2003).

<sup>3</sup> Gutiérrez Castillo, Víctor Luis, “El Tratado por el que se instituye una Constitución para Europa,” en *Ámbitos*, (Montilla, España), N° 12, 2004.

<sup>4</sup> Becker, Joachim, *Constitución de la UE, desarrollo dependiente y el debate centro-periferia*, Trabajo presentado en el encuentro “A New All-European Development Model in an Enlarged EU Social and

examen que se realiza a continuación sobre los debates en torno a la ratificación constitucional por referéndum.

### **El referéndum español. Febrero de 2005**

El referéndum español del 20 de febrero de 2005 fue el primero de la serie. España ingresó a la Comunidad Europea en 1986 y desde entonces se ha beneficiado de una asistencia calculada en 60 mil millones de libras esterlinas. Se daba por descontado el respaldo al Tratado y por consiguiente, se esperaba enviar una señal a los países donde se detectaba una oposición fuerte tales como Francia, Holanda y la República Checa.

Los resultados fueron por el Sí 76.73% y por el No 17.24 % con una abstención del 57.68%. Pese a la intensa campaña del gobierno, la abstención fue muy alta. Varias explicaciones se elaboraron sobre este hecho: escaso conocimiento del tema (según datos de una encuesta, sólo un 10% de los españoles declaró que conocía el texto de la constitución). Los partidos principales, PSOE y PP<sup>5</sup> respaldaban el Sí y por consiguiente no había ninguna confrontación seria, no había drama político real para ponerlo en los términos de la Vicepresidenta de la Comisión Europea<sup>6</sup> Margot Wallström. En ese contexto, el resultado fue considerado bueno y los mandatarios de los Estados europeos así como los dirigentes de los partidos políticos europeos felicitaron a España por su vocación europeísta.

La afluencia de votantes fue la más baja de todas las elecciones realizadas después de la muerte de Franco y por debajo del 45.9 % de las elecciones para el Parlamento europeo de 2004. Gaspar Lamazans, líder de Izquierda Unida,<sup>7</sup> concluyó que la baja afluencia probaba que la mayoría no se sentía involucrada con el Tratado. Para el Dr. Ignacio Torreblanca, del Departamento de Ciencia Política y Sociología de la Universidad Complutense, la UE sería más democrática, los poderes del Parlamento aumentarían, habría más transparencia y control de parte de los ciudadanos. La UE sería más eficaz en muchas materias: asuntos policiales, judiciales, de inmigración y tendría una Carta de Derechos Fundamentales comunes.

La campaña del PSOE insistió en el modelo democrático y solidario que la constitución instituye, la consagración de la carta de derechos fundamentales, en principios tales como la economía social de mercado, el pleno empleo, el desarrollo sostenible, la protección del medio ambiente. Destacó que la constitución introduce la democracia participativa y la iniciativa legislativa popular, refuerza la política exterior europea y sobre todo fortalece “el papel de las regiones, las ciudades y los municipios, algo especialmente positivo para un país autonómico como España.” En su mensaje, el presidente Rodríguez Zapatero solicitó “Te pedimos que votes Sí al interés de España. Porque a España le conviene participar en una Europa unida y fuerte.”

---

Economic Aspects”, Mayo de 2004. También presentado en conferencia en Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales.

<sup>5</sup> Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Partido Popular (PP).

<sup>6</sup> De aquí en adelante CE.

<sup>7</sup> De aquí en adelante IU.

Un examen de los resultados revela la fuerte incidencia de la política interna y aún local en la posición ante un tema estrictamente europeo. Se observa que los porcentajes de aprobación inferiores al 70% se registraron en el País Vasco, Navarra y Cataluña. Los porcentajes del No en estas tres regiones fueron de 33.66, 29.22, y 28.07 respectivamente. También allí se registró la abstención más alta, con las islas Baleares a la cabeza. Se trata de las regiones donde la incorporación al Estado español ha sido históricamente conflictiva y donde la fuerza de la autonomía y la identidad propia es mayor. El rechazo a la constitución era allí también un rechazo a la idea nacional española. Inversamente, los porcentajes más altos de aprobación correspondieron a Canarias (86.03 %), Extremadura (85.19%), Melilla (84.56%) y Andalucía (83.24%).<sup>8</sup>

En segundo lugar es importante identificar los factores políticos detrás del No. El calidoscopio español resultó más difícil de lo esperado por quienes organizaron el referéndum con la esperanza de un tránsito fluido hacia la ratificación. Algunos partidos de la izquierda se alinearon en contra del tratado: IU, el Partido Republicano Catalán por la Independencia. Pero en la otra vertiente, una combinación de defensores del régimen de Franco y católicos fundamentalistas en una conferencia de obispos, que contó con el respaldo de Juan Pablo II, convocó a una campaña por el No. El objetivo era castigar al gobierno socialista por su apoyo al matrimonio de parejas del mismo sexo y al aborto.

Desde el punto de vista de la política democrática, la crítica del Tratado se concentró en dos temas: el proceso de elaboración del texto, cumplido por una convención designada y no por una asamblea constituyente elegida por los ciudadanos, y los artículos que hacen muy difícil la reforma de la constitución. Otros opositores criticaron la negativa a incluir toda referencia a la herencia cristiana de Europa y alertaron contra la posible imposición del laicismo, el privilegio otorgado al comportamiento sexual minoritario y ciertas disposiciones que podrían hacer posible la clonación humana.<sup>9</sup>

### **El referéndum francés. Mayo de 2005**

El referendo francés del 29 de mayo dio origen a un intenso debate. La fuerza del No fue creciendo en forma constante hasta derrotar todas las esperanzas de ratificación del tratado. Sin embargo, la oposición francesa a la Constitución partía de bases diferentes de las que inspiraron el No español: en primer lugar, el descontento con el desempleo y el estancamiento económico alimentó el rechazo a las políticas del primer ministro Raffarin. En segundo lugar, tanto desde grupos de izquierda como de derecha opuestos al ingreso de Turquía a la UE (con argumentos distintos) se consideraba la constitución como una puerta abierta a ese ingreso. Finalmente, actuó la resistencia de los opositores a la directiva Bolkestein, la cual creaba un libre mercado interno de servicios, por parte de quienes interpretaron que la constitución la reeditaba.

El Partido Socialista francés, en un referéndum interno del 1º de diciembre de 2004, fijó su posición en la línea del Si, en coincidencia con el Partido Socialista Europeo. Sin

---

<sup>8</sup> Cifras de *El Mundo*, 21 de febrero de 2005, p. 1.

<sup>9</sup> Ver el sitio <http://votano.org>

embargo, surgió de sus filas una fuerza de oposición creciente. Las tesis que compartían estos disidentes eran las siguientes: la constitución instauro la economía de mercado y una visión de la economía dirigida a la competencia, contiene una muy débil defensa de los derechos sociales, votar por No desencadenaría una reacción en el resto de la UE que abriría las puertas a un nuevo proceso de elaboración constitucional. Esa postura coincidía con la de otras organizaciones políticas de la izquierda. Marie-George Buffet, en coherencia con la posición que sustentaba el Partido Comunista Francés, reclamó que fueran los pueblos los encargados de escribir un nuevo texto. En cambio, Jean-Pierre Chevènement rechazaba la constitución europea y la Europa federal por considerarla innecesaria y porque el Tratado de Niza le parecía perfecto. A mediados de octubre de 2004, la Fundación Copérnico, la cual agrupa organizaciones políticas, sindicales y sociales, lanzó un documento titulado “Appel des 200”, con el primer planteamiento sistemático a favor del No.

Contra estas objeciones, el campo del Sí argumentó que el Tratado de Roma de 1957 ya fundaba la unión sobre la base de la libre competencia, que el Tratado constitucional no ofrecía menos garantías a los derechos sociales que los tratados precedentes, que la Confederación Europea de Sindicatos lo apoyaba y que la constitución proyectada instituía avances en el sistema democrático que permitirían bloquear el ingreso de Turquía y la directiva Bolkestein. Con respecto a este último tema, fue la acción coordinada de los socialistas en el Parlamento europeo la que logró llevar en forma victoriosa un combate para su anulación.

En un dramático llamado, François Hollande, primer secretario del Partido Socialista, apeló a la coherencia de la izquierda que estuvo al frente de la iniciativa de todos los tratados existentes cuando estuvo en el poder: “No hemos sido europeos con Mitterrand para dejar de serlo bajo Chirac.”<sup>10</sup> Una utilización del referéndum con fines de política interna tendría sólo por consecuencia que solamente Europa pagaría los costos. Según Hollande, las ventajas del tratado eran múltiples:

- permitiría un gobierno económico de la zona euro, una coordinación presupuestal activa,
- proporcionaría un marco adecuado para el desarrollo de la investigación para impulsar una política industrial innovadora, una ley europea para los servicios públicos,
- fijaría bases para un tratado social con criterios de convergencia sobre calidad del empleo, lucha contra el desempleo y protección social.

Hollande llamó la atención sobre el hecho de que los socialistas europeos, los sindicalistas y los representantes de la sociedad civil jugaron un papel motor en la escritura del texto. El Tratado contenía en sí mismo las bases para superarlo y para incorporar las materias pendientes. Sobre el argumento de la posibilidad de renegociación del tratado, Hollande fue marcadamente escéptico: no veía claro sobre la base de cuáles partidos europeos se realizaría esa nueva negociación ni cuáles serían los contenidos. El rechazo a la parte III sería un retroceso pues ella mejoraba sensiblemente las

---

<sup>10</sup> « Europe : la mystification du Plan B, par François Hollande, » *Le Monde*, 3 de mayo de 2005.

disposiciones contenidas en los tratados actuales. Entre ellas, Hollande indicaba tres conquistas logradas por la izquierda: la cláusula social general, la base jurídica para la ley sobre servicios públicos y la coordinación de las políticas económicas de la zona euro. Tampoco tenían los partidarios del llamado Plan B una alternativa clara sobre cómo y por parte de quienes conducir una nueva negociación: de sus declaraciones sólo resultaba que los encargados serían “los expertos de Bruselas.”

Desde otra línea argumental, el llamado por un Sí de izquierda sostuvo que la Constitución, si bien asumía la economía de mercado, no la definía en los términos de los economistas liberales. Laurent Joffrin, el autor de ese llamamiento, destacaba la impopularidad extraordinaria del liberalismo en Francia. De ahí su interés en aclarar el carácter de la constitución. Su complejo argumento, según el cual si los dos Sí (de izquierda y de derecha) eran compatibles ellos no eran intercambiables, resultó de difícil demostración y aún más difícil comprensión para el votante. Joffrin sostenía que los progresistas debían ver la Unión como un campo de combate, no como un campo de deserción por la vía del No. Esa confianza en la posibilidad de ganar la batalla por la Europa social en el marco del Tratado no resultó convincente. Las debilidades del Tratado de Niza radican en su silencio (según Joffrin impuesto por los británicos) sobre los riesgos de dumping fiscal y social traídos por la cohabitación de niveles de desarrollo dispares. Joffrin señalaba que el texto constitucional establecía que la política monetaria debía tener en cuenta el empleo. Los partidarios del Sí de izquierda debían apoderarse de las estipulaciones favorables del texto para promover una política económica de crecimiento. Por otro lado, esta posición apuntaba a la diferencia con lo que Joffrin llamaba “los malos compañeros del Sí,” Frits Bolkestein, quien dio los mejores argumentos a LCR<sup>11</sup> y Peter Mandelson cuya negativa a reaccionar contra la invasión de textiles chinos y su aquiescencia a la decisión de Estados Unidos de restablecer la cuotas de las importaciones, favoreció la posición de Marie-George Buffet.<sup>12</sup>

Contra esta postura, Laurent Fabius, número 2 del Partido Socialista, se erigió como el único miembro de la dirección del Partido que se comprometió con la campaña por el No aun cuando desde una postura cautelosa al principio.<sup>13</sup> En lo que fue parte de una estrategia claramente identificada con razones de política interna, en un horizonte de elecciones presidenciales previstas para 2007, Fabius dirigió sus dardos contra el presidente a quien designó como “jefe del Sí” lo cual le permitía presentarse a sí mismo como el “jefe del No” colocando implícitamente a los restantes dirigentes socialistas como seguidores del presidente. También se trataba de una reacción defensiva contra quienes lo demonizaban como enemigo de Europa por impulsar el No. Y a la vez, fue también un intento por desplazar a otros jefes del No como Henri Emmanuelli, líder de la corriente Nuevo Mundo (PS por el No). Finalmente, las consideraciones electorales pesaron decisivamente: en la sede del Partido Socialista se estimó el riesgo de la expulsión de Fabius en caso de victoria del No, por lo tanto Fabius juzgó que era mejor jugar una carta política fuerte para no dejarse matar antes de la otra batalla, la

---

<sup>11</sup> Ligue Communiste Révolutionnaire, partido de orientación trotskista.

<sup>12</sup> “Pour un Oui de Gauche”, *Le Nouvel Observateur*, 19-25 de mayo, 2005, pp. 54-55.

<sup>13</sup> “Laurent Fabius, en chef de file du non, prend Jacques Chirac pour cible,” *Le Monde*, 6 de mayo de 2005.

presidencial. Así, explicó su rechazo al Tratado porque éste constitucionalizaba una institución como el Banco Central Europeo, preocupado únicamente por la inflación y no por el crecimiento y el desempleo. Adicionalmente, buscó la convergencia con los otros sectores de izquierda por el No: los partidos comunista y trotskista, Attac y el movimiento anti-globalización liderado por el agricultor José Bové, quien convocó a la formación de un “frente amplio” por el No.

Para el diputado socialista por el departamento de las Landes Henri Emmanuelli el No sería un freno a la capitulación de los partidos social-demócratas de Europa ante el liberalismo. Creía que el movimiento del No, en caso de triunfar, se extendería a toda Europa. Todo este argumento reposaba en una visión Franco-céntrica según la cual Europa no se puede construir sin Francia. Las propuestas para el futuro después del No incluían un plan de crecimiento orientado hacia los nuevos miembros de la UE, una constitución breve sin la parte III, con un mayor poder para el Parlamento, derecho de enmienda y derecho de votar el presupuesto.<sup>14</sup>

Desde el análisis económico, sonaron voces de alarma. Mientras Jack Lang y Chirac consideraban que la constitución propuesta sería el mejor freno para “los excesos del liberalismo” (Lang) o la “Europa liberal” (Chirac) para el Premio Nobel de Economía Maurice Allais<sup>15</sup> la constitución proyectada institucionalizaba la supresión de todas las economías nacionales de la UE.<sup>16</sup> El artículo III-314 del proyecto estipulaba que “Por el establecimiento de una unión aduanera ... la Unión contribuye, en el interés común, el desarrollo armonioso del comercio mundial, a la supresión progresiva de las restricciones y a las inversiones extranjeras directas, así como a la reducción progresiva de las barreras aduaneras y otras.” En realidad, este artículo desarrollaba una disposición en el mismo sentido contenida en el Tratado de Roma de 25 de marzo de 1957, artículo 110. Según Allais, la aplicación indiscriminada de ese artículo trajo, a partir de 1974, un desempleo masivo y la destrucción progresiva de la industria y la agricultura.

Otra postura crítica fue la expuesta por Jean Paul Fitoussi,<sup>17</sup> quien pronosticaba que la constitución haría de Europa el único conjunto del planeta en el cual los instrumentos tradicionales de gestión macroeconómica serían inexistentes: ausencia de impuesto europeo, total irresponsabilidad de la banca central, prohibición de acudir al empréstito, configuraban un marco dentro del cual los Estados perderían capacidad para proveer bienes públicos esenciales, salud, educación, investigación, infraestructura, cohesión nacional. Europa se privaría de medios para reaccionar ante casos de shock externo. Estos análisis encontraron una comprobación inesperada: el ministro de Interior Nicolás Sarkozy salió a la defensa de la constitución proyectada porque ella era de carácter “liberal”, una conclusión opuesta a la sustentada por el presidente.

---

<sup>14</sup> “Dire Oui c’est se soumettre,” *Le Nouvel Observateur*, 19-25 de mayo de 2005.

<sup>15</sup> Autor de *La Mondialisation. La destruction des emplois et de la croissance*, (Paris: Clément Juglar, 1999).

<sup>16</sup> “Aveuglement,” *Le Monde*, 14 de mayo de 2005.

<sup>17</sup> *La politique de l’impuissance*, (Paris: ed. Arléa, 2005).

Las encuestas de intención de voto revelaron grandes oscilaciones: a una fuerte preferencia por el Sí que alcanzó en marzo de 2005 un apoyo del 56 %, le siguió un vertiginoso crecimiento del No. A fines de abril, el Sí recuperó terreno y en la primera semana de mayo registraba un holgado 52% pero luego el No volvió a pasar a la delantera con un 53% el 13 de mayo. Ese incremento fue debido al crecimiento de la oposición en filas socialistas y al descontento con el descenso en el poder de compra y con la directiva Bolkestein. A principios de mayo, se hizo muy fuerte la inquietud por la perspectiva de una Europa neo-liberal potencialmente destructora de empleos. Otras causas del crecimiento del No tuvieron que ver con las posturas de algunos dirigentes: el pronunciamiento de Danielle Mitterrand en contra del Tratado, el retorno a la arena política de Laurent Fabius y la insinuación de Jacques Delors –luego seguida de una tímida retractación –de un Plan B, en caso de triunfo del No.

Un análisis de la composición de fuerzas políticas por una y otra opción en los partidos revela que:

1. En la derecha, a fines de abril o comienzos de mayo, el No pasó
  - a. en el Frente Nacional<sup>18</sup> de Le Pen, al 87% a fines de abril
  - b. en el Movimiento Nacional Republicano<sup>19</sup>, pasó de 93 % a comienzos de mayo a 87% a mediados de mayo.
2. En la izquierda, la principal fuerza opositora, el Partido Comunista Francés<sup>20</sup> mostró algunas variaciones: 82% por el No a fines de abril, 90 % a comienzos de mayo y 89% a mediados de mayo.
3. El Sí fue mayoritario en la derecha parlamentaria, Union pour un Mouvement Populaire y Union pour la Démocratie Française,<sup>21</sup> pero registró una tendencia al retroceso: de un 77% el 10 de mayo a un 71% el 13 de mayo. Entre los Verdes, el Sí era ligeramente mayoritario con un 51%.

El análisis por edades demuestra que el Sí recogió la mayoría entre los mayores de 50 años, mientras que el No fue mayoritario en todas las otras franjas etarias: 62% entre los de 18 a 24 años, 59% entre los de 25 a 34 años y 60% entre los de 35 a 49 años. Los simpatizantes del PCF, MNR y FN mantuvieron su intención de voto estable en todas las mediciones mientras que las mayores fluctuaciones se registraron en el PS.<sup>22</sup>

La campaña por el Sí se intensificó en la tercera semana de mayo. En socorro del PS de Francia, la *crème de la crème* de la izquierda europea se dio cita en París. Una verdadera “maratón” oratoria tuvo lugar el 18 en el Cirque d’Hiver. Entre los expositores figuraron 27 representantes de los partidos socialistas y social demócratas europeos: Joseph Borrell, presidente del Parlamento europeo, Joshka Fischer, Martín Schulz (Presidente del Grupo

---

<sup>18</sup> De aquí en adelante FN.

<sup>19</sup> De aquí en adelante MNR.

<sup>20</sup> De aquí en adelante PCF.

<sup>21</sup> De aquí en adelante UMP y UDF respectivamente. François Bayrou es el líder de la UDF.

<sup>22</sup> “À l’approche du scrutien, le non retrouve la faveur de l’opinion,” *Le Monde*, 17 de mayo de 2005.

Socialista de Estrasburgo), Mario Soares, ex –presidente de Portugal, Paul Nyrup Rasmussen, presidente del Partido Socialista Europeo. Entre los franceses, estaban el alcalde de París, Bertrand Delanöe, Jack Lang, Dominique Strauss-Kahn, Pierre Moscovici, Harlem Desir, Elizabeth Guigou, Anne Hidalgo y Annick Lepetit, Jacques Delors. Vaclav Havel declaró que no se trataba sólo de una decisión sobre Francia sino sobre toda Europa. En Nantes, Lionel Jospin presidió otra manifestación pública. Su presentación se centró en la denuncia de las contradicciones en el campo del No. Invitó “de toute ma force” a los socialistas y a toda la izquierda a votar Sí por un Tratado que representaba “un compromiso muy honorable.”<sup>23</sup>

Por su parte, el gobierno recibió el concurso de otros jefes de Estado. Gerhard Schröder y Alexander Kwasniewski dieron una mano a Chirac. Reunidos en la cumbre del Triángulo de Weimar, hicieron pronunciamientos sobre la importancia de una victoria del Sí en Francia. Coincidieron en excluir la posibilidad de cualquier renegociación del Tratado, tanto jurídica como políticamente. Subrayaron la importancia histórica de la decisión francesa. Francia asume una gran responsabilidad, Europa necesita de Francia, Europa necesita ese Tratado, insistió Kwasniewski, quien estimaba que el resultado del escrutinio en Francia tendría un efecto directo en el referendo en Polonia que debía realizarse más tarde. Una respuesta negativa sería difícil de explicar a los polacos.<sup>24</sup> Schröder pidió “desde el fondo del corazón” responder Sí. Chirac a su vez sostuvo que el No dejaría herida la amistad franco-alemana, motor de la UE.

El presidente de turno de la UE, el ministro de Economía de Luxemburgo, Jean-Claude Juncker, se sumó también al coro para negar la posibilidad de un Plan B. Se preguntaba sobre cuáles bases se podría elaborar tal plan, cuál sería la intersección entre Le Pen, Villiers y Fabius. En su opinión, los escenarios que se anticipaban en el caso de un No francés eran varios: era posible que la constitución entrara en vigencia en los países que la ratificaron, pero Luxemburgo no se embarcaría en un proceso así, sin Francia. Francia, a su vez, perdería influencia en Europa y en el mundo. En su opinión, cada francés tendría que hacer una elección histórica.<sup>25</sup> El vice-presidente italiano de la CE Franco Frattini sostuvo que si Francia, país fundador, votaba No, esto demostraría que existe un déficit de legitimidad popular de Europa.

Desde una lectura marxista de este debate el profesor Hervé Touboul, de la Universidad de Franche-Comté, no por casualidad situada en la vecindad de Alemania, aportó una mirada diferente recordando el intercambio de cartas entre Marx y Engels en 1866, sobre el tema de la unificación alemana y la opción de Bismarck por la “Pequeña Alemania”. Ambos escritores coincidieron en ese momento en que esa unificación se apoyaría en la fuerza de la burguesía y en que había que aceptar el hecho “sin aprobarlo”. Marx concluía que “para los trabajadores, todo lo que concentre a la burguesía es naturalmente

---

<sup>23</sup> « La gauche européenne en force pour sauver le oui français, » *Le Monde*, 19 de mayo de 2005.

<sup>24</sup> « Referéndum: M. Chirac reçoit le soutien de MM. Schröder et Kwasniewski, » *Le Monde*, 19 de mayo de 2005.

<sup>25</sup> “L’UE sans Paris? «Une galère»” *Libération*, 20 de marzo de 2005.

ventajoso,” un punto de vista que hoy no es compartido para nada por las organizaciones de izquierda europea.<sup>26</sup>

Algunas interpretaciones contemporáneas de la coyuntura apuntaron a la cultura: la crisis de identidad francesa ante el crecimiento de una UE que cada vez menos se parece al ideal que los franceses se trazaron en los orígenes, vale decir una UE a imagen y semejanza de Francia. El ensayo de los profesores e investigadores Bertrand Hervieu (INRA)<sup>27</sup>, François de Singly (Paris V-Sorbonne) y Jean Virad (CNRS) enfatiza el desencanto ante el desempleo, ante el sistema de educación y ante la ausencia de alternativas de izquierda como factores preponderantes en la postura negativa ante el Tratado. Según estos autores, esas manifestaciones se inscribían en una mutación social e identitaria que la política francesa parece incapaz de formular. El peso excesivo de los cuadros de ayer en una etapa de la historia caracterizada por “la humanidad reunificada sobre una tierra compartida” jugaba a favor del No. Los autores creían que sólo la UE reforzada por el tratado podría en el futuro evitar el dilema entre un modelo de desarrollo imperial neo-conservador y un modelo asiático neo-totalitario. Incrementar el poder de la UE en detrimento de los Estados miembros, con un vicepresidente encargado de las relaciones internacionales, creación de un ejército europeo y una diplomacia común, una política común de investigaciones integraban, para los autores del ensayo, el núcleo central de la agenda europea.<sup>28</sup>

Sólo si más de cinco países rechazaban el Tratado éste sería enterrado. Pero se consideraba poco probable que esto ocurriera: se calculaba que habría entre 1 y 5 votos negativos. En ese caso, el CUE debía pedir a los países confirmar su decisión. Otro escenario que en su momento se consideró era la entrada en vigor de la constitución en 24 países y no en Francia, lo que *Libération* calificó como una “hipótesis dolorosa.”

La cuestión de la posibilidad de un Plan B recibió en Francia tres respuestas muy diferentes: Jacques Chirac en declaraciones para France 2 negó categóricamente la existencia de una solución de cambio en el proyecto constitucional después de un eventual No francés. También François Hollande lo descartó. Sin embargo, el propio tratado preveía la posibilidad de una iniciativa del CUE para desbloquear la crisis que se plantearía en el caso que se lograra el número de 4/5 de Estados miembros a favor de la ratificación y algunos Estados hubieran encontrado dificultades para ratificar el tratado. (Declaración N° 30. El problema se presentaría si, con un No francés, el número de rechazos superaba un quinto del total de Estados miembros. La única vía factible era la que sugirió Franco Frattini: en caso de un No francés, se podría emprender un debate mucho más amplio con los parlamentos nacionales. Otra vía propuesta fue una nueva convención o una nueva conferencia intergubernamental. Henri Emmanuelli auspiciaba una nueva constitución, más corta –sólo 20 artículos –eliminar la Parte III, otorgar más poder al Parlamento Europeo, en especial en el derecho a introducir enmiendas y a elaborar el presupuesto.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> “Marx, Engels et la constitution ... prusienne,” por Hervé Touboul, *Le Monde*, 13 de mayo de 2005.

<sup>27</sup> Institut National de la Recherche Agronomique.

<sup>28</sup> “France, quel avenir?” *Le Monde*, 15 de mayo de 2005.

<sup>29</sup> «Donner plus de pouvoir au Parlement européen, » *Libération*, 20 de marzo de 2005.

Jean-Luc Dehaene, ex –primer ministro belga, diputado europeo democristiano y vicepresidente de la Comisión encargada de la redacción de la constitución presentó un punto de vista distinto. El error estuvo en adoptar el camino del referéndum en lugar de la vía parlamentaria: en los países que adoptaron esta última, hubo un gran consenso en la aprobación del tratado constitucional. Esta afirmación omitía un hecho fundamental: lo que Dehaene llamaba un “error” fue una decisión de la ciudadanía. Por otra parte, el No francés no era percibido en términos tan catastrofistas en Bruselas aunque una nueva negociación tomaría por lo menos diez años. En principio sólo podría comenzar en octubre de 2006, cuando habría ya terminado la ronda de referendos.

Tres días antes del escrutinio, el No consolidó su avance en las preferencias de los votantes: según la encuesta TNS Sofres-Unilog, alcanzó el 54% de las intenciones de votos, con una tasa de elección definitiva para el 89% de los encuestados. El número de indecisos estaba en franco descenso y sólo 17% de los encuestados declararon que podrían todavía cambiar de opinión el domingo 29. Por otra parte, un 20 % de las personas encuestadas no manifestaron su intención de voto. El No continuó siendo mayoritario en el 66% del electorado de izquierda, lo cual representa una progresión de 7 puntos con respecto a la encuesta anterior. Sobre todo, se hizo visible el incremento (cinco puntos porcentuales) entre los simpatizantes del Partido Socialista, de los cuales un 59% afirmó que votaría en contra del Tratado europeo. En cambio, en el electorado de derecha, el Sí mantuvo la preferencia y aún creció pasando del 61 al 67% de la intención de voto. El Sí logró el 80% de los electores de la UDF y el 75% en la UMP. Por el contrario, entre los simpatizantes del FN y del MNR, el No recogió el 90% de las intenciones de voto y capitalizó la oposición al ingreso de Turquía a la UE. Interrogados sobre el impacto que tendría sobre la influencia de Francia en Europa un voto negativo al Tratado, un 45% contra 44% de los encuestados sostuvo que Francia resultaría debilitada.<sup>30</sup>

El crecimiento de la oposición al Tratado en el electorado de izquierda fue atribuido en parte al desencanto con las promesas de Maastricht y en parte a la voluntad de castigar a todos los que gobernaron en los últimos 25 años. De un Tratado a otro (de Maastricht al Tratado constitucional) el No cambió de signo, pasó de la derecha a la izquierda y ganó a los jóvenes, los asalariados y los empleados del sector público.<sup>31</sup> Empeñado en desdramatizar las consecuencias del triunfo del No en la posición de Francia en Europa, Henri Emmanuelli, antiguo presidente de la Asamblea Nacional, avanzó ideas para posibles escenarios de renegociación. En una entrevista concedida para *Le Figaro* propuso utilizar el arma presupuestal para buscar un acuerdo sobre un nuevo tratado, habida cuenta del hecho de que Francia es el principal contribuyente al presupuesto europeo: si los otros países no quieren hablar con Francia, podría citárselos para el día de la apertura presupuestal, sugirió pero reconoció también que esto no sería “muy elegante.”<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> « Le « non » consolide son avance, » *Libération*, 26 de mayo de 2005.

<sup>31</sup> « Au bon souvenir de Maastricht, » *Libération*, 25 de mayo de 2005.

<sup>32</sup> « Le réalisme d’Henri Emmanuelli, » *Libération*, 24 de mayo de 2005.

Otra línea argumental en el No de izquierda fue la que expuso Attac. En un documento titulado “21 Propositiones” reclamaba un modelo de economía solidaria, en el cual la noción de competencia sería reemplazada por el concepto de cooperación.<sup>33</sup> Attac discrepó con el proceso constituyente porque éste no fue cumplido por una asamblea elegida por la ciudadanía, y con la inclusión de la Parte III: una constitución, dice el documento, fija usualmente un marco para la adopción de políticas pero el texto propuesto para la ratificación otorga fuerza constitucional a un conjunto de políticas económicas y establece un procedimiento de reforma que vuelva virtualmente intocable la constitución.

Las exigencias de Attac se resumen de la siguiente manera: 1) Que el principio de solidaridad esté inscrito como norma de la UE. 2) Que se incluya en el artículo segundo en el capítulo “Los valores de la Unión,” la igualdad de género. 3) Que la cooperación sustituya la competencia como norma superior de la Unión, en el artículo I-3. 4) Los servicios públicos deben estar inscritos entre los objetivos de la Unión y excluidos del campo de la competencia. 5) El libre intercambio (artículo III-177) no responde al bien común y por lo tanto no debería ser un principio de la Unión, es contradictorio con los principios de seguridad alimentaria e implica reintroducir vía OMC las “cláusulas leoninas del Acuerdo Multilateral de Inversiones” que fue rechazado en la OCDE en 1998. Attac exigió, por consiguiente, la eliminación de ese artículo. 6) También exigió la eliminación del artículo III-315 que regulaba el comercio de servicios sociales, salud y educación por considerar que respondía a la línea detrás del Acuerdo General de Comercio de Servicios que amenazaba con convertir esos tres sectores en “mercancías”. 7) La política comercial común debía ser objeto de un control democrático por el Parlamento europeo y los parlamentos nacionales. 8) Las políticas relativas a la fiscalización de las empresas, (por ejemplo en los casos de fraude fiscal y evasión), del medio ambiente y la seguridad social ( Artículos III- 171, 210 y 234) debían quedar sujetas a la co-decisión del Parlamento y el Consejo. 9) El pleno empleo y “un crecimiento compatible con el desarrollo durable” debían ser objetivos principales de la política monetaria con el mismo rango que la estabilidad de los precios. 10) Los bancos centrales nacionales deben estar sometidos a la autoridad de los gobiernos nacionales elegidos por los ciudadanos y el Banco Central Europeo bajo el control del Consejo y el Parlamento europeo. 11) Attac exigió la supresión del artículo III-181 que prohibía al Banco Central Europeo conceder préstamos a la Unión, cuyo presupuesto tendría como única fuente de financiación los recursos propios. Esa norma, en opinión de Attac, frenaría toda posible inversión en infraestructura, en particular en los países ingresados en 2004. 12) También exigió la supresión del Artículo III-156 que eliminaba todas las restricciones al movimiento de capitales. 13) Attac exigió incluir una cláusula que afirmaría el principio de no regresión de los derechos de los ciudadanos de la Unión según el cual las leyes comunitarias no se pueden aplicar sino cuando son más favorables que las leyes nacionales, en particular en cuanto al respeto de los derechos fundamentales tal como ellos están expuestos en la Declaración universal de los derechos del hombre que contempla, entre otros, el derecho del trabajo. 14) Attac exigió la eliminación del inciso 3 del artículo I-52 que establecía que la Unión mantuviera “un diálogo abierto, transparente y regular” con las Iglesias, por entender que la Unión debía ser enteramente

---

<sup>33</sup> *Pour un nouveau traité: 21 exigences non satisfaites dans la “Constitution”*, 20 de mayo de 2005.

laica. 15) Attac exigió la eliminación de todas las referencias a la OTAN en el artículo I-41 el cual definía la política de seguridad y defensa común en compatibilidad con el marco de la alianza atlántica. Las razones de esta exigencia fueron las siguientes: OTAN no es una organización europea sino el principal instrumento de la dominación de los Estados Unidos en Europa, comprende dos estados no europeos (EEUU y Canadá) y varios estados europeos no hacen parte de ella (Austria, Chipre, Finlandia, Irlanda, Malta y Suecia) en tanto que tres miembros europeos de la OTAN (Islandia, Noruega y Turquía) no son miembros de la UE. 16) La militarización no debía ser una obligación de la UE y por consiguiente se debía suprimir el artículo I-41 que disponía que los Estados debían comprometerse con el mejoramiento de sus capacidades militares. 17) Los artículos que entorpecían la cooperación entre varios Estados para llevar adelante políticas comunes debían ser eliminados. 18) Se debía extender la ciudadanía de la Unión a todos los residentes en ella, independientemente de su origen (una exigencia difícil de cumplir desde el punto de vista económico). 19) Attac reclamó un derecho de iniciativa ciudadana real, sin las limitaciones impuestas por el artículo I-47 que dejaba en manos de la Comisión juzgar sobre la oportunidad y validez de las proposiciones. 20) El CUE y el Parlamento debían tener el mismo derecho de iniciativa otorgado a la Comisión por el artículo I-26. 21) Attac exigió la revisión del artículo IV-443 que volvía casi imposible la reforma de la constitución pues establecía la regla de la unanimidad de los 25 Estados miembros.

Un problema que estaba subyacente en todas las posiciones por el No de izquierda es el de la re-localización. Se trata de un hecho nuevo, surgido al amparo de la ampliación de la UE, en especial con la incorporación de los países del antiguo campo socialista: el atractivo de canalizar hacia esos nuevos socios de la Unión la corriente de inversiones reubicando plantas industriales y empresas de producción, fue visto como una amenaza real al empleo en Francia. De ahí que los voceros de esa campaña se trasladaran a fábricas abandonadas y a ciudades donde la industria ha sido desmantelada e insistieron en el peligro que acecharía al trabajador francés, un peligro que fue simbolizado en la figura del “plomero polaco.” Para François Hollande, ese era un argumento “populista” y para el analista y demógrafo Emmanuel Todd, un “error estratégico” pues el peligro no vendría del “plomero polaco” sino del surgimiento de China e India como potencias industriales y su expansión en las exportaciones textiles ante lo cual sólo el fortalecimiento de la Unión, en particular de la unidad franco-alemana con la inclusión de la Europa del Este, podría generar un frente de defensa proteccionista.<sup>34</sup>

En las vísperas de la votación, el presidente Jacques Chirac, en su declaración solemne del 26 de mayo, hizo una defensa del Sí e indicó las consecuencias que tendría un triunfo del No: el debilitamiento de Francia y de la unidad franco-alemana y una victoria de la concepción liberal según la cual la Unión Europea se reduce a una zona de libre comercio. En su defensa del proyecto de constitución destacó que el peso de Francia dentro de la UE quedaba fortalecido con un número mayor de diputados en el Parlamento europeo, que el modelo social sería preservado por el compromiso con el empleo y el progreso social, con la libertad de cada Estado para financiar sus servicios públicos del

---

<sup>34</sup> « Le non de gauche, une danse de la pluie, » *Libération*, 25 de mayo de 2005. « François Hollande : « Le 29 mai, ce n'est pas le PS qui risque de perdre, c'est l'Europe, » *Le Monde*, 26 de mayo de 2005.

modo que estimara adecuado y con una fuerte respuesta al problema de la re-localización. Según Chirac el Tratado haría a Europa más democrática pues la Unión no intervendría sino en determinados casos y porque el rol del Parlamento europeo sería reforzado.<sup>35</sup>

Otros argumentos entonces expuestos apuntaban que la no-ratificación por Francia tendría un impacto mayor que si se tratara de cualquier otro país, por ser ese uno de los “padres fundadores” de la Unión Europea. Un No francés daría sustento formidable a los “Euroescépticos” del resto de Europa, particularmente británicos, daneses y checos. Haría extremadamente difícil la conducción de la campaña pro-constitución por parte del Primer Ministro Tony Blair.

Gran Bretaña se encontraba entre los países que más dificultades presentaban a la ratificación del tratado. La primera intención de Blair fue la de lograr la ratificación por la Cámara de Lores donde tenía mayores seguridades de apoyo pero se vio forzado por diversas presiones a abandonar ese plan y someter el tratado a referéndum. Logró sin embargo separarlo de la elección general de mayo de 2005 y, con el fin de no “contaminar” la campaña, posponer la fecha del referéndum para 2006, hasta la finalización de su período como presidente de turno de la UE. La campaña electoral previa al 5 de mayo exhibió un silencio total de los tres partidos mayores sobre el tema de Europa que estuvo ausente en todos los debates políticos.<sup>36</sup>

Lord Kinnock, ex –Comisionado europeo, declaró el 25 de mayo ante una reunión del Labour Party en Londres que era casi seguro que no habría referéndum en Gran Bretaña porque los franceses votarían No y el Tratado quedaría muerto. Ese resultado colocaría al tema de Europa en un lugar prominente en la política británica en todos sus partidos, pero especialmente en el partido laborista: sería necesario empeñarse en desmitificar la Unión demostrando qué poco cuesta y cuanto hace.<sup>37</sup>

Alemania, en cambio, decidió ratificar la constitución en su Parlamento el 27 de mayo, y según el ministro del Interior Otto Schilly, ello intentaba fortalecer la determinación de Francia a favor de la ratificación. En Italia, donde la constitución fue ratificada por el Senado el 1º de abril, la DS<sup>38</sup> organizó una campaña de mensajes por correo electrónico para convencer a los franceses indecisos u opositores.<sup>39</sup>

En los dos extremos de la derecha y de la izquierda, los partidos políticos franceses mantuvieron la consistencia de sus posiciones contrarias al Tratado. Ellas son a su vez coherentes con la postura anti-europeísta que ha caracterizado a ambas formaciones aun cuando con argumentos diferentes.

---

<sup>35</sup> “Jacques Chirac exhorte les Français à «ne pas se tromper de question.» » *Le Monde*, 26 de mayo de 2005.

<sup>36</sup> « En Grande-Bretagne, le débat sur l’Europe est resté absent de la campagne pour les élections générales, » *Le Monde*, 5 de mayo de 2005. « Ignorance is a weird sort of bliss, » *The Guardian*, 14 de febrero de 2005.

<sup>37</sup> « French non a disaster for world says EU chief, » *The Guardian*, 26 de mayo de 2005.

<sup>38</sup> Democrazia di Sinistra.

<sup>39</sup> « Privés de referéndum, les Italiens s’immiscent dans le débat français, » *Le Monde*, 17 de mayo de 2005.

En la extrema derecha, el FN se opuso por razones de nacionalismo, defensa de la identidad francesa y de su soberanía. El MNR, conducido por Philippe de Villiers apeló a la reacción xenófoba, insistiendo en el rechazo de Turquía como país islámico, ajeno a la “identidad cristiana” de Europa, una idea cara a todo el espectro ideológico de la derecha francesa y compartida por el presidente de la UMP, Sarkozy, quien sin embargo defendió el Sí con el argumento de que el Tratado habilitada a una admisión de nuevos miembros de la UE por referéndum. Fue notable el uso del tema de Turquía en la campaña del No de derecha: la imagen de una mezquita con Chirac y el jefe de Estado turco dándose un apretón de manos sobre la cúpula fue una de las expresiones de esa actitud de xenofobia (o de Islamofobia, como lo señala Ignacio Ramonet).<sup>40</sup>

En la extrema izquierda, en las organizaciones anti-europeas el No recogió casi la unanimidad, tal como lo mostraron todas las encuestas realizadas durante el debate: el PC, los tres partidos trotskistas (LCR, LO<sup>41</sup>, PT<sup>42</sup>) y el MRC de Jean-Pierre Chèvenement.

Los partidos del gobierno, UMP y UDF, mantuvieron la adhesión al tratado y votaron entre un 75 y un 80% por el Sí.

Las grandes oscilaciones se produjeron entonces en el PS y en menor medida en los Verdes. En el PS la votación el 29 de mayo fue exactamente el opuesto del resultado del referéndum interno del 1º de diciembre de 2004: 58 y un 59 % respectivamente, según estimaciones de la encuesta a boca de urna de TNS-Sofres. Este hecho refleja la pérdida de influencia de la dirección del partido en su principal base social, la clase media. Según un 59% de los electores socialistas votó No. En el partido Verde, un 60% votó por el No. Los dirigentes socialistas y verdes no lograron convencer a sus electores del carácter progresista de la constitución. La estrategia de la mayoría Hollande-Dominique Strauss-Kahn-Lang que pedía a los franceses respaldar un nuevo impulso a la construcción europea con la ratificación del Tratado no fue acertada. A ello se añadió un sinnúmero de reticencias, de apoyos “vergonzantes”: el tratado no es perfecto pero fue el máximo que se podía lograr, es un compromiso, sostuvo el entonces ministro de relaciones exteriores alemán Joshka Fischer en su debate con el dirigente francés Mélenchon.<sup>43</sup> El compromiso aludido por Fischer se habría logrado por un complejo intercambio de concesiones recíprocas entre euroescépticos y europeístas siendo los términos del mismo la introducción de la Parte III para satisfacer a los primeros a cambio de su apoyo al desarrollo institucional que querían los segundos. El crecimiento del No en la fase final de la campaña fue, por lo tanto, debido al cambio operado en las intenciones de voto en estos dos partidos y fue fundamentalmente un No de izquierda.

Pero además del comportamiento de los partidos, es fundamental considerar la acción de los movimientos que surgieron como actores determinantes del debate que antecedió al

---

<sup>40</sup> “Turquie,” por Ignacio Ramonet, *Le Monde Diplomatique*, Noviembre 2004.

<sup>41</sup> Lutte Ouvrière, partido trotskista miembro de la Unión Comunista Internacionalista.

<sup>42</sup> Parti des Travailleurs.

<sup>43</sup> “Des Européens dans le débat français,” *Le Monde*, 7 de mayo de 2005.

referendo del 29 de mayo. En particular, fue decisiva la acción de Attac, una organización que constituye una fuerza política nueva con arraigo creciente en la mayor parte de los países europeos.<sup>44</sup> Una declaración del Consejo de Administración de Attac de 12 de diciembre de 2004, con base en la resolución de la asamblea realizada el día anterior en Saint Denis que rechazó el Tratado por un 84% y recomendó que Attac diera orientación a los votantes, dio inicio a una campaña por “un No auténticamente europeo” y con el lema “Otra Europa es posible.” Esta campaña asumió un carácter argumentativo, con el texto del tratado en la mano por entender que cuanto más se lo conocía más se lo rechazaría y con los métodos acordes a los escasos recursos financieros de la asociación: un afiche, unos adhesivos, tarjetas postales, contactos con sindicatos y partidos, actos y discusión con los ciudadanos en encuentros realizados en lugares de trabajo, mercados, estaciones del metro y del ferrocarril y en los barrios. Si se compara esta organización de la campaña con los inmensos recursos publicitarios desplegados a favor del Sí por el gobierno francés se observa la magnitud del dilema que enfrentaron los franceses el 29 de mayo.

En particular, Attac enfrentó el escenario catastrofista que planteaban los defensores del Sí para quienes el triunfo del No tendría resultados nefastos para la UE. Attac denunció el Tratado como un medio para convalidar en forma retrospectiva todas las políticas neo-liberales vigentes y hacerlas prácticamente inamovibles por medio de una constitución inmodificable. El escenario catastrofista fue desmentido señalando que estaba en vigencia el Tratado de Niza y todos los tratados precedentes que organizaban el gobierno de la UE. Políticamente, el rechazo del Tratado crearía las condiciones para la esperanza de un nuevo tratado que respondiera a las mayorías anti-liberales. Por otra parte, los Estados tendrían interés en negociar un acuerdo para aprobar un texto que recogiera la primera parte del Tratado la cual racionalizaba los procedimientos institucionales de la UE. Además, se abrirían nuevas condiciones para negociar un verdadero tratado social, un mensaje particularmente dirigido al PS y a los verdes que caló hondo entre los miembros de esas dos fuerzas políticas. Una victoria del No sería el primer paso para un proceso verdaderamente democrático: un debate abierto con todos los miembros de la sociedad, una consulta a todas las organizaciones y un referéndum en cada uno de los países.

Los intelectuales europeos por el Sí incluyeron nombres de gran prestigio: el filósofo Jurgen Habermas, profesor de la Universidad de Frankfurt, sostuvo que el modelo social europeo sólo podía ser defendido en el cuadro de la Unión pues el Estado-nación ya no está en capacidad de enfrentar los efectos de la mundialización. Si el Tratado no fuera aprobado, decía Habermas, la Unión no será ciertamente ingobernable pero caería en un nivel de inmovilidad e impotencia que haría las delicias de los neo-liberales que no quieren ir más allá del Tratado de Maastricht. Finalmente, sostuvo que frente al modelo que intenta imponer Washington de mercados libres con elecciones libres, Europa debe llevar adelante una política exterior propia y hablar con una sola voz.

El editorial de Jean-Marie Colombani del día después del escrutinio siguió una línea parecida a la interpretación neo-conservadora: el rechazo del Tratado revelaba que una mayoría de franceses no quiere saber de Europa al punto de asumir el riesgo de debilitar

---

<sup>44</sup> *Face à une “Constitution” néolibérale, un “Non” authentiquement euroéen,*” 2 de febrero de 2005.

la posición de Francia en la Unión. Según este análisis, las razones principales de ese resultado se encontraban en el nacionalismo, la xenofobia, la nostalgia y el dogmatismo y el miedo al cambio que representaba el proceso de consolidación de la UE. Los que pensaron que su voto era solamente un rechazo a un tipo particular de Europa se equivocaron pues “la única Europa posible” es la que los Europeos se propusieron construir juntos.<sup>45</sup>

¿Es este No de izquierda un No anti-europeísta como lo interpretaron simplistamente los neo-conservadores en Estados Unidos –Bill Kristol en *Weekly Standard* y George Will en *Washington Post*? Evidentemente no. Sólo la visión simplificadora del mundo y de la historia propia de esa corriente política puede explicar una interpretación como ésta. El No de izquierda no respondió a las mismas motivaciones del No de derecha: expresó una fuerte reacción contra el neo-liberalismo del cual el Tratado constitucional era su criatura, una crítica al modelo económico y social que no protegía a los ciudadanos, que no garantizaba el empleo y el nivel de vida y que no preservaba el modelo social francés. Ideas tales como la libre competencia de los servicios públicos, la libre circulación de personas, de mercancías, de servicios y capitales, la flexibilización en el mercado de trabajo en nombre de la competitividad, incorporadas como principios en el proyecto de constitución, fueron percibidos como amenazas para la forma de organización propia de Francia. Thomas Ferenczi anotó un factor adicional: el desencanto con la UE porque ella no se parece al ideal que se formaron de ella, esto es, una construcción a imagen y semejanza del modelo francés y una Europa-potencia que continuara la diplomacia del Eliseo y del Quai d’Orsay. Según este analista, los franceses manifestaron que no quieren saber de esa Europa en la cual su país no tendrá el lugar que ellos creían asegurado y donde la economía obedece a reglas que ellos rechazan.<sup>46</sup> La ampliación amenaza con desplazar el centro de gravedad de la Unión tanto como la deslocalización en beneficio de la Europa del Este amenaza las empresas y el empleo de los franceses.

La confusión entre Sí de izquierda y Sí de derecha contra el No de izquierda tuvo un impacto difícil de medir en las identidades políticas. Mientras la derecha en el gobierno (fundamentalmente, el presidente Chirac) proclamaba la fidelidad al modelo social, líderes de izquierda abogaban por “una economía social de mercado”. Pero también es cierto que el Tratado contenía muchas innovaciones antes reclamadas por la izquierda: más poder para el Parlamento, un ministerio de asuntos extranjeros en forma y una organización naciente de defensa común. Los grandes problemas (desempleo, salud, medio ambiente) no tienen solución dentro del marco exclusivamente nacional porque son de escala regional. Otros valores de izquierda contenidos en la constitución proyectada incluían: respeto por las diversidades culturales, mecanismos de defensa ante la OMC en el comercio de servicios y libertad para las políticas culturales de los Estados.

El índice de participación electoral fue de 70 %. La sociología del voto demuestra que los cuadros superiores de la administración y los profesionales universitarios votaron Si en la misma proporción que en 1992 por el Tratado de Maastricht: 65%. Las categorías populares votaron mayoritariamente por el No con un incremento con relación a su

---

<sup>45</sup> “L’impasse,” *Le Monde*, 30 de mayo, 2005.

<sup>46</sup> “Désanchantement,” por Thomas Ferenczi, *Le Monde*, 30 de mayo de 2005.

comportamiento en 1992: 79% entre los obreros (con un incremento de 18 puntos respecto de 1992), 67% entre los empleados, (con un alza de 14 puntos). El cambio más notable se registró en las capas medias que habían votado Sí en 1992 en un 62% y votan No en 2005 en un 53%. *Le Monde* interpretó este hecho como un signo del malestar social y de la inquietud frente a una Europa acusada de no proteger suficientemente a los asalariados frente a la mundialización.<sup>47</sup>

Geográficamente, el No se concentró en el Norte y en el Sur (Midi) en tanto que el Sí triunfó en la región parisiense, en el oeste y en Alsacia, y fuera de la Francia hexagonal, en los DOM (Départements d'Outre Mer).

La cuestión social dividió a los dos partidos mayores de la izquierda, PS y Verdes y fue una variable decisiva en el resultado pero no fue la única. Otro factor fue la distancia insalvable, con el carácter de una verdadera crisis de representación, que separa a la élite dirigente europea del conjunto de la sociedad.

El presidente Chirac sostuvo que el resultado del referéndum no debía ser interpretado como rechazo al ideal europeo y reconoció la adhesión de la mayoría por el modelo francés. Pero anotó que no sería posible preservar esos valores sin mantener la posición de Francia en Europa. En su alocución a la nación presentó dos ideas centrales: el resultado del referéndum abre para Europa y para Francia un período de dificultades y en ese sentido propuso la unidad en torno al interés nacional. En segundo lugar, anunció como prioridad la defensa del modelo francés, que definió como diferente del “tipo anglo-sajón” pero diferente también del inmovilismo. En esa dirección anunció una ofensiva por el empleo y un cambio de gobierno, bajo la conducción de un nuevo Primer Ministro, Dominique de Villepin.<sup>48</sup>

La interpretación de Attac fue diferente. Susan George, escritora y activista, directora del Comité de Planificación del Transnational Institute y vicepresidenta de sección de Francia,<sup>49</sup> sostuvo que la constitución era un peligro pero también lo es la actual estructura de Europa que no asigna suficientes fondos estructurales para equiparar los nuevos países con los otros 15. El objetivo de los neo-liberales sería luchar por la deslocalización de los trabajadores y presionar para que no hagan demandas. La única armonización posible era hacia abajo ya que la constitución prohibía la armonización hacia arriba en políticas públicas, en asuntos fiscales y ambientales. Se trata, por consiguiente, de un proyecto terrible con un objetivo claro de borrar las conquistas sociales obtenidas durante el siglo XX. Significaba también la continuidad de la directiva Bolkestein que proponía que todos los servicios suministrados en la UE fueran considerados como cualquier mercancía. De acuerdo con ese texto, cualquier compañía que estuviese presente en uno de los 25 países podría estar en los otros sin que ni siquiera debiera comunicarse a los gobiernos respectivos. Los salarios y las leyes sociales a aplicarse serían los del país de origen lo que resultaría, en la práctica, en una invitación a

---

<sup>47</sup> “Une large victoire du non, nouvel avatar de la crise de la politique,” *Le Monde*, 30 de mayo de 2005.

<sup>48</sup> “Jacques Chirac entend défendre “l’intérêt national” et “le modèle français,” *Le Monde*, 31 de mayo de 2005. “La deuxième déclaration de Jacques Chirac,” *Libération*, 31 de mayo de 2005.

<sup>49</sup> *Brecha*, 11 de noviembre, 2005, pp 20-21

la rebaja de sueldos y de derechos de los trabajadores. Los sectores como la cultura, la educación, la salud y todos los servicios dependientes de los sistemas nacionales de protección social podrían estar sujetos a las mismas formas de competencia económica que las mercancías.

### **El referéndum holandés. Junio de 2005**

Con posterioridad al No francés, en Holanda, las previsiones para el referendo del 1º de junio eran de un 57% por el No pero los resultados superaron las predicciones. El referéndum holandés fue el segundo rechazo al proyecto de constitución europea: un 61.6% votaron No en tanto que el Sí obtuvo un 38.4%. La participación electoral fue del 62.8%.

Al igual que Francia, Holanda ha sido un baluarte de la Unión Europea y el hogar del Tratado de Maastricht que dio origen al euro. El gobierno sostuvo una campaña hasta el último momento a favor de la ratificación. El Primer Ministro Jan Peter Balkenende reconoció la derrota y la atribuyó al distanciamiento entre políticos y electorado. El Premier holandés explicó este resultado por la preocupación por la pérdida de soberanía, temor ante la velocidad de la integración, el peso de las contribuciones financieras a la UE y el miedo a la pérdida de identidad.<sup>50</sup>

La prensa holandesa dio variadas interpretaciones. Para el *Volkscrant* el resultado se debía interpretar como el despertar del hombre común. También reconocía la existencia de una rebelión anti-Europea.<sup>51</sup>

Los opositores de la constitución europea describieron el resultado como un avance hacia la democracia europea. Harry van Bommel, quien dirigió la campaña por el No por el Partido Socialista, fue ovacionado en una fiesta de celebración multitudinaria en Ámsterdam y dijo “Es el pueblo –el cual tuvo que mantenerse callado sobre la dirección, estructura y futuro de Europa –quien ganó esta noche.” Por su parte, Geert Wilders, un miembro de la derecha parlamentaria con una postura muy fuerte sobre el problema de la inmigración, se declaró feliz de que el votante holandés hubiera desairado a las élites políticas de La Haya y Bruselas. En la extrema derecha, los seguidores de Pim Fortuyn, dirigente populista asesinado en 2002, sus posturas anti-europeístas aportaron al triunfo del No.

Algunos factores anotados para explicar el resultado de este referéndum son: sentimientos anti-musulmanes, oposición al ingreso de Turquía en la UE y miedo a perder el control sobre las políticas migratorias. Adicionalmente, el campo del No fue ayudado por una débil campaña del gobierno que empezó tarde y pareció considerar que el electorado estaba ya ganado. Los holandeses, importantes contribuyentes al presupuesto de la UE, se sintieron estafados por los países mayores y decepcionados por la moneda única europea la cual ha traído un alza vertical en los precios. La economía holandesa está estancada y el desempleo ha ascendido a 7%.

---

<sup>50</sup> “What now for Europe?” *The Independent*, Junio 2, 2005.

<sup>51</sup> “Dutch say ‘devastating no’ to EU Constitution,” *The Guardian*, June 2, 2005.

## **El viraje: hacia la cumbre europea de junio de 2005.**

Al día siguiente de los resultados negativos de Francia y Holanda Europa parecía encaminarse hacia un escenario de confrontaciones sobre un amplio número de temas: el ingreso de Turquía, la ampliación, el presupuesto y la política económica. Para muchos observadores, el resultado en Holanda dejaba a la UE sin ningún plan B creíble. Algunos líderes europeos se orientaron hacia la idea de que esos dos referendos habían matado la constitución. Inclusive el Presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, reconoció que era un momento difícil para Europa y agregó que los jefes de gobierno deberían decidir qué hacer en la cumbre que estaba fijada para el 16 de junio. Sin embargo, consideró inapropiado que los gobiernos adelantaran iniciativas o decisiones unilaterales. Los líderes europeos manifestaron temores de un efecto dominó. Paul Nyrup Rasmussen, presidente del partido de Socialistas Europeos en el Parlamento Europeo sostuvo que estaban en las manos de los dirigentes el decidir qué hacer con la constitución. Inclusive el presidente Jacques Chirac admitió que el sueño europeo estaba en problemas.<sup>52</sup> La república Checa, presionada por Gran Bretaña, se volvió el primer país en pedir una postergación en el plazo final para la ratificación. Esa posición fue respaldada por Polonia. Sin embargo, la sugerencia checa provocó una fuerte reacción: de ahí la advertencia ya mencionada de Barroso contra intentos unilaterales de decisión.

En Gran Bretaña, la patria de los euroescépticos, el Foreign Secretary Jack Straw sostuvo que los veredictos de Francia y Holanda levantaban serios cuestionamientos acerca de la dirección futura de Europa. El Ministro para Asuntos Europeos Douglas Alexander reconoció que los resultados de Francia y Holanda dejaron el tratado en serias dificultades pero también anotó que era prematuro declararlo muerto ya que era un tratado acordado por 25 naciones. El reto para Tony Blair, quien debía asumir la presidencia de la UE, era sacar a Europa del impasse. Uno de los más firmes europeístas, Lord Patten, declaró que el proceso de desarrollo institucional podía proseguir sin necesidad de ratificación del tratado y de hecho, anotó que mucho se había progresado en esa línea antes de que se emprendiera la elaboración constitucional. Una línea de pensamiento coincidente fue la expresada por Lord Kinnock<sup>53</sup> en una reflexión que resume en parte el argumento de los europeístas británicos: para poder influir apropiadamente, hay que estar adentro.

En opinión del Director del Centre for European Reform,<sup>54</sup> Charles Grant, Gran Bretaña no podía hablar de más:

The British cannot say too much because we are on one extreme of the debate... Much better if other people say it, like Silvio Berlusconi or Bertie Ahern. If the British say this means the treaty is dead that

---

<sup>52</sup> "Constitutional coma," *The Guardian*, Junio 2, 2005.

<sup>53</sup> En prólogo al ensayo de Douglas Alexander, *Europe in a Global Age*, (Londres: The Foreign Policy Centre, 2005).

<sup>54</sup> Un think tank radicado en Londres que se autodefine como pro-europeo pero no acrítico. Su objetivo general es trabajar para mejorar la calidad del debate sobre el futuro de la Unión Europea. Ver sus líneas de investigación y publicaciones en [www.cer.org.uk/](http://www.cer.org.uk/)

will be counter-productive because they carry a whole load of historical baggage when they say anything like that. They are seen as so anti-European.

So the British in public have to be polite and non-committal and say questions have been raised and it's too early to decide whether we'll have a referendum. We all know they won't hold one.<sup>55</sup>

Los tres dirigentes principales del partido laborista (Blair, Brown y Straw) se dedicaron a una agitada ronda de 10 días de maniobras diplomáticas con el fin de rescatar los objetivos claves en política exterior de su tercer mandato. La opinión de Straw fue de ignorar las presiones de Francia y Alemania en el sentido de no archivar el plan de referéndum constitucional. El gobierno francés, tras el encuentro Chirac-Schröder del 5 de junio, emitió una declaración que claramente estaba dirigida al gobierno británico y que incluía la afirmación de que Gran Bretaña, al asumir la presidencia de la UE, enfrentaba la gran responsabilidad de continuar en el espíritu de unidad.” Schröder, por su parte, sostuvo que “Cada país debe hacer un gesto.”<sup>56</sup>

En relación con la constitución, Blair y Straw insistieron en que algunas partes de la constitución podían ser implementadas, enfrentando así a los críticos que los acusaron de maniobras para introducir la constitución por la puerta trasera. “Britain in Europe,” un grupo de presión pro-tratado asociado al European Movement<sup>57</sup>, minimizó esas críticas pero admitió que era improbable un referéndum en Gran Bretaña en el clima de ese momento.<sup>58</sup> El tema continuó sobrevolando las discusiones parlamentarias por varios meses: aún después que la cumbre europea suspendiera el proceso de ratificación, una pregunta dirigida al Secretario de Estado de Asuntos Exteriores buscaba saber cuáles secciones del proyecto de constitución eran las que el gobierno estaba dispuesto a apoyar. La respuesta, a cargo de Douglas Alexander, fue que el gobierno británico apoyó “claramente” el proyecto en la Conferencia intergubernamental de 2004.<sup>59</sup>

El presidente de Polonia Aleksander Kwasniewski adelantó que podía demorar el referéndum de Polonia si en la cumbre de Bruselas no se adoptaba una decisión clara de continuar con el proceso de ratificación. Kwasniewski esperaba pérdidas en las elecciones parlamentarias de septiembre, y planeó para la misma fecha de las elecciones presidenciales, la realización del referéndum constitucional con el fin de ganar una ventaja táctica pero el colapso del campo del Si luego de los resultados de Holanda y Francia volvió muy difícil ese plan. Una encuesta realizada con posterioridad a los referendos de Francia y Holanda mostró que el apoyo a favor de la constitución había caído considerablemente. Jakub Boratynski de la Stefan Batory Foundation, un think tank de Varsovia,<sup>60</sup> sostuvo que la constitución estaba muerta y no era oportuno fijar fechas para el referéndum. Esta posición reflejaba los temores de muchos líderes europeos interesados en no malgastar su capital político.

---

<sup>55</sup> “Constitutional ...”

<sup>56</sup> “Blair back for battle on Europe,” *The Guardian*, Junio 6, 2005.

<sup>57</sup> Ver sitios euromove.org.uk y britainineurope.org.uk

<sup>58</sup> “Blair and Straw still have hopes for constitution,” *The Guardian*, Junio 8, 2005.

<sup>59</sup> House of Commons Hansard Written Answers for 18 Apr. 1006 (pt.24) en: [www.publications.parliament.uk/pa/cm200506/cmhansrd/cm060418/text/60418w24.htm](http://www.publications.parliament.uk/pa/cm200506/cmhansrd/cm060418/text/60418w24.htm)

<sup>60</sup> Fundada por George Soros, esta organización lleva el nombre del rey de Polonia de origen húngaro y cumple actividades financiadas por Open Society Institute, Trust for Civil Society in Central and Eastern Europe, Ford Foundation y Robert Bosch Stiftung.

Las reacciones en otros países pusieron de manifiesto el desconcierto que siguió al fracaso de la ratificación. Irlanda tenía obligación legal de realizar un referendo a menos que la constitución fuera declarada nula. Portugal esperaba seguir el ejemplo de España en tanto que la República Checa se inclinaba por seguir un comportamiento cercano al de su vecina Polonia. En Italia, el Vice Primer Ministro Giulio Tremonti manifestó que la constitución estaba terminada. En Alemania, el gobierno que tanto había defendido el tratado sufrió una humillante derrota en las elecciones regionales. Sin embargo, cabe la interrogante de hasta qué punto estas reacciones del electorado se produjeron en contra del proyecto constitucional o surgieron del descontento ante la inflación, inseguridad ante el avance de la ampliación de la UE o simplemente castigo a las políticas de sus gobiernos respectivos.

Las consecuencias económicas del fracaso en la ratificación fueron más graves que los impactos políticos: el euro se hundió a su nivel más bajo en ocho meses –1.22 dólares – en medio de versiones que afirmaban que Alemania se preparaba para separarse de la unión monetaria. Se dijo que el ministro de Economía de Alemania Hans Eichel y el presidente del Banco Central Alex Weber estuvieron presentes en una reunión en la cual se dio por descontado el colapso de la moneda europea. El euro fue también afectado por un recorte en los estimativos de crecimiento para 2005 y las noticias de que la Comisión Europea y el Banco Central Europeo estaban reduciendo sus proyecciones. Otros analistas vaticinaron un recorte en las tasas de interés por el Banco Central Europeo. Este organismo proyectaba una caída en la inflación mayor de lo esperado—cerca del 2%--probablemente un 1.4%. El crecimiento se estimaba sería menor de lo esperado: 1.4 en 2005 y 2 en 2006. En Italia, el partido de la Liga del Norte, miembro de la coalición del gobierno encabezado por Berlusconi, lanzó una campaña de regreso a la lira.

En ese contexto se reunió la Cumbre de Bruselas del 17 de junio de 2005. Los líderes europeos congelaron el proceso de ratificación del tratado constitucional al decidir que el plazo establecido en 2006 ya no era viable después que franceses y holandeses hubieran rechazado la medida. El presidente en ejercicio de la UE declaró que existía acuerdo en que se necesitaba más tiempo para la reflexión y el debate razón por la cual los dirigentes habían acordado examinar el asunto nuevamente un año después. Sin embargo, la posición francesa pareció definitiva pues Jacques Chirac descartó la convocatoria de un nuevo referéndum: “Una vez que una decisión ha sido tomada por el pueblo es difícil volver a votar.”

Sin embargo, los escenarios catastrofistas diseñados en los días siguientes a los referendos de Francia y Holanda no se cumplieron aún cuando la UE experimentó serios impasses en varias instancias. Un hecho importante era el que los argumentos en contra del proyecto de constitución se refutaban entre sí (entre el No de izquierda y el No de derecha). El referéndum en Luxemburgo produjo el primer resultado favorable a la ratificación el 10 de Julio pero ya era tarde.

En una evaluación ex post facto, elaborada a partir de la cumbre europea de junio, Douglas Alexander introduce la perspectiva de la cultura en el análisis del proceso de

ratificación constitucional. En varios ensayos y conferencias presentados en 2005<sup>61</sup> Alexander hace de la identidad una clave para la interpretación de los resultados y aborda este tema a partir de la historia. Afirma la existencia de una identidad europea enraizada en la historia y sitúa sus orígenes en la visión del mundo de griegos, romanos, el Sacro Imperio Romano Germánico y las Cruzadas con un eje en el Mediterráneo y articulando Europa con el Norte de África y el Medio Oriente. Esa visión contrastaría con otra construida en torno al Imperio de Carlomagno, evocada al mismo tiempo por los escépticos y por los partidarios de la *core Europe*. De hecho, la base territorial del imperio carolingio coincidió aproximadamente con los actuales países de Francia, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Alemania y norte de Italia. Europa es, según Alexander, un mundo cultural cuya unidad se construyó en un tiempo muy anterior a la globalización y tuvo su fundamento en el latín, en lo que representa un aporte muy original porque apunta a la dimensión lingüística, una fuente adicional de reflexiones y controversias en Europa: Alexander recuerda que el latín fue la lengua de Moro, Copérnico y Newton cuyas obras identifica como centrales en la formación de la visión europea del mundo.

Algunos componentes de la “europeidad” identificados por Alexander serían: una visión particular de la sociedad “decente” y un intento de proyectar esto a través del multilateralismo y las alianzas en el mundo. Esa visión de la sociedad decente significa cuidar de los enfermos, los pobres, los discapacitados y usar la fortaleza y el poder colectivo del gobierno para asegurar colectivamente a los ciudadanos contra un conjunto de riesgo de vida. Estos valores están asociados tanto con la Democracia Cristiana como con la Social Democracia. Esta es una diferencia importante con la visión americana de la vida y constituye una de las marcas de identidad que hacen de Europa el lugar en el cual los europeos se sienten en casa.

Pero la continuidad cultural no se ha trasladado mecánicamente en continuidad política. No es cierto que exista un proceso de creación de un Estado Europeo porque los Estados nacionales continúan siendo centrales en las lealtades de la mayoría de los ciudadanos, sobre todo cuando las decisiones tiene que ver con las oportunidades educacionales, condiciones de trabajo y acceso a los servicios de salud o al sistema de pensiones. No existe por consiguiente una identidad política europea que reemplace la que los ciudadanos sienten por el Estado-nación. La fortaleza del Estado-nación es la piedra fundamental de la UE. La fuerza futura de Europa no vendrá de tratar de reemplazar el Estado nacional sino de ayudarlo a florecer.

Estas consideraciones revelan la relación entre identidad y debate sobre tratado constitucional. Alexander encuentra dos puntos de intersección: en primer lugar los tratados europeos proporcionan un marco nuevo que sostiene las identidades nacionales al mismo tiempo que abarca aquellas ideas y formas de actuar europeas que se han desarrollado a lo largo de la historia; en segundo lugar, la existencia de esas nuevas estructuras europeas está haciendo más fácil para los europeos expresar sus diferentes

---

<sup>61</sup> Discurso ante el Yale Center for International and Area Studies, 21 de septiembre de 2005, “European Identity,” en Centre for European Policy Studies, Bruselas, el 13 de octubre de 2005. También en su ensayo *Europe in a Global Age* citado en nota 53.

identidades. El Tratado constitucional es un sistema en el cual la identidad nacional es fundamental pero donde la identidad europea es importante.

Según Alexander, la discusión se enfocó mayoritariamente en la interfaz entre el nivel nacional y el nivel europeo. Pero también es importante considerar el desarrollo creciente de identidades regionales, un proceso impulsado desde la creación de la UE. Esas identidades regionales coexisten a menudo con identidades nacionales. Esta observación de Alexander representa un aporte muy útil para entender el comportamiento de los españoles ante el referéndum constitucional. En la visión de Alexander, la UE realmente garantiza un sentido y un propósito a los gobiernos nacionales. El sistema no puede operar si no está basado en Estados nacionales. Sin embargo es lo que hace la devolución más fácil, sin generar los antiguos temores de ruptura (separatismo) o pérdida de la cohesión nacional. El caso que Alexander elige como evidencia de esta tesis es el de Cataluña pero bien pudo haber agregado los casos de “devolución” de soberanía en Gales, Escocia e Irlanda del Norte.

La validez del análisis de las variables culturales para comprender el cambio experimentado en Europa en las posturas de los partidos ante el referéndum constitucional queda demostrada con una investigación de Eurobarómetro que encontró el 19% de los que votaron No en el referéndum francés lo hicieron porque creyeron que la UE amenazaba su identidad nacional. En Holanda esa cifra llegó a 26%.

## **Conclusiones**

El fracaso de la ratificación frenó el avance hacia el fortalecimiento institucional de la UE particularmente en los niveles de presidencia y dirección de la política exterior. Fue también un alto en el camino hacia la supranacionalidad. La artificialidad de la fórmula que enfrentaba una “Vieja” Europa a una “Nueva” Europa compuesta principalmente por los Estados surgidos en el Este, de tanto éxito periodístico en 2003, quedó plenamente demostrada con las instancias políticas compartidas por dirigentes franceses, polacos, británicos y escandinavos.

Algunos temas de larga duración afloraron en la discusión política que precedió a los referendums: las tensiones entre los que impulsan la construcción institucional de la UE y los que buscan reducirla a una zona de libre comercio, el debate sobre políticas económicas y su relación con el problema constitucional. En este sentido, es interesante destacar varios temas comunes a la política de integración en Europa y América Latina: el rol del Estado en la economía, el alcance de la integración, (zona de libre comercio-comunidad económica), banca central independiente, supranacionalidad versus Estado nación.

La controversia política sobre el tratado constitucional marcó el inicio de una fase nueva en la política europea caracterizada por la polarización creciente y la fuerza renovada del radicalismo en torno al problema de las políticas sociales y el modelo de Estado. Este hecho tiene relación con dos procesos concomitantes: los efectos sociales de las reformas neo-liberales y el empuje de la inmigración. Estos cambios tienen impacto sobre la

actividad política y promueven nuevas convergencias entre partidos políticos, centros intelectuales y organizaciones sociales.

Con el avance de la consolidación de la UE, ésta comenzó a afectar la vida diaria de los ciudadanos, generando lo que Haas llamó politización de la Unión: los movimientos sociales y partidos políticos, comenzaron a incluir “Europa” en sus plataformas y los políticos se vieron obligados a discutir políticas públicas de alcance regional. Este hecho explica la apertura de un campo nuevo para la competencia entre partidos políticos y a la vez una subordinación relativa de las decisiones de la Unión, antes confinadas a círculos eminentemente técnicos, a los avatares de dicha competencia.

El debate constitucional puso de manifiesto dos realidades mutuamente contradictorias: el internacionalismo de los partidos alineados en los dos campos, el Sí y el No y las posturas de reafirmación del Estado nacional y las aspiraciones soberanistas.

La intersección entre política interna y política europea demuestra la relevancia del papel de los partidos políticos en ambas dimensiones. La importancia de los partidos políticos como actores es resultado de su doble condición en tanto estructuras que asumen la representación de la sociedad y organizaciones con capacidad de movilización de la opinión. De esta manera, su acción en la construcción de la agenda de la política exterior llega a ser muy alta, especialmente en sociedades con fuerte cultura política como es el caso de los países de Europa Occidental. El trabajo demostró tres diferentes articulaciones: partidos nacionales/partidos europeos, partidos nacionales/regiones y partidos nacionales/movimientos/organizaciones de la sociedad civil.

En el primer eje de articulación, la fortaleza de los partidos europeos fue puesta en entredicho en los referendos de Francia y Holanda.

En el segundo eje, el ejemplo de los partidos políticos españoles con mayor raigambre regional es ilustrativo de los dilemas que planteó el debate constitucional para la delicada trama de interacciones entre regiones, Estado español y UE.

En el tercer eje, las campañas de los referendos que se llegaron a realizar pusieron de relieve la composición de nuevos alineamientos entre partidos, fracciones de partidos y movimientos y organizaciones de la sociedad civil.

En estas tres articulaciones operan de forma diferenciada las variables de afinidad ideológica, carácter del régimen político (presidencial/parlamentario) y tiempo de la coyuntura.

La identidad ideológica de los partidos europeos no fue modificada en lo sustancial por los debates del referéndum pero planteó serias contradicciones entre dirigentes europeos y dirigentes nacionales, en especial en el campo de la izquierda. Estas diferencias quedaron sin embargo limitadas al problema de la estrategia en la definición del rumbo de la UE. Por otra parte, se profundizó la impopularidad del liberalismo económico en Europa, una realidad visible tanto en el campo del Sí como en el del No, pero por razones diferentes, con visiones encontradas desde lo estratégico y desde lo social. Entre los

defensores de una Europa fuerte, con instituciones sólidas, es grande el rechazo a la idea de una integración limitada a un área de libre comercio, mientras que entre los partidarios del No los argumentos apuntan básicamente a las políticas sociales y al rechazo del modelo privatizador y desregulador de las relaciones laborales.

Desde la perspectiva de régimen político, el rol de los partidos varió en forma sustancial, independientemente del signo ideológico, de acuerdo con la modalidad de la ratificación, por aprobación parlamentaria o por referéndum: partidos políticos con similar identidad ideológica actuaron en forma opuesta en países diferentes según la modalidad de ratificación adoptada: los socialistas alemanes e italianos ratificaron masivamente la constitución en sus respectivos parlamentos mientras que los franceses se dividieron y se inclinaron al fin mayoritariamente en contra. Por otra parte, Gran Bretaña, cuna del régimen parlamentario, con el partido laborista en el gobierno, derivó el problema de la ratificación hacia un referéndum que no alcanzó a realizarse finalmente.

El tiempo de la coyuntura es una variable que explica la diferencia de los resultados de España y Francia la cual tiene mucho que ver con el contraste entre un referéndum impulsado por un gobierno recientemente electo y favorecido con un prestigio fuerte y otro referéndum conducido por un gobierno desgastado en una perspectiva de elecciones decisorias previstas para un futuro cercano.

El papel de los partidos admite una dimensión adicional: la cultura y la identidad. El peso limitado de los partidos europeos revela la fuerza que esa dimensión asume en las decisiones de los ciudadanos a la vez que la riqueza y profundidad de la cultura política europea.

Al igual que como ocurrió a comienzos de la década de 1970, cuando se declaró que la integración estaba estancada y se llegó a proclamar su muerte, y en el inicio de los años 90, cuando muchos teóricos del realismo vaticinaron que la integración europea quedaba “obsoleta” con el derrumbe del campo socialista y pronosticaron el retorno del Estado-nación clásico, el abandono del tratado constitucional dio origen a nuevas visiones apocalípticas. Lentamente, sin embargo, la historia retomó su curso. Concluido el debate constitucional, el cual remite a un problema central, el de las instituciones de la UE, quedó confirmada la fuerza del europeísmo en todos sus matices, desde los planteamientos de izquierda marxista hasta las reflexiones institucionalistas de Habermas, incluyendo las visiones de nacionalistas de quienes ligan el futuro de sus países a una firme inserción en Europa, como es el caso de los británicos eurófilos.

## BIBLIOGRAFÍA

### Libros

Barbé, Esther, *¿Existe una brecha transatlántica? Estados Unidos y la Unión Europea tras la crisis de Irak*, (Madrid: Catarata, 2005).

Delors, Jacques, *Mémoires*, (Paris: Plon, 2004).

Haas, Ernst, *Partidos políticos y grupos de presión en la integración europea*, (BID-INTAL).

Habermas, Jürgen, *Après l'État-nation. Une nouvelle constellation politique*, (Paris: Fayard, 2000).

Judt, Tony, *Posguerra. Una historia de Europa desde 1945*, (Madrid: Taurus, 2006).

Leonard, Mark, *Why Europe Will Run the 21<sup>st</sup> Century*, (Londres: Fourth Estate, 2005).

Lévy, Daniel, Max Pensky y John Torpey, (Eds.), *Old Europe, New Europe, Core Europe*, (Londres: Verso, 2005).

Milward, Alan, *The Rise and Fall of a National Strategy: The UK and the European Community*, Vol. 1. (Londres: Frank Cass, 2002).

Pollack, Mark, "Theorizing the European Union: International Organization, Domestic Polity, or Experiment in New Governance?" en *Annual Review of Political Science*, Vol. 8 (2005): 357-398.

Rifkin, Jeremy, *Le Rêve Européen* (Paris: Fayard, 2005).

Todd, Emmanuel, *L'Invention de l'Europe*, (Paris: Le Seuil, 1998).

Schnapper, Pauline, *La Grande Bretagne et l'Europe*, (Paris: Presses de Sciences-Po, 2000).

### Documentos oficiales

Unión Europea, *Tratado de Niza*, Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades, 2001.

*The European Convention*, CONV 724/03